Puente Democrático
Diálogo Latino Cubano
Año III Número 11 - Tercer Trimestre 2015

En Argentina me sentí más cubano, más latinoamericano

La agenda fue laboriosa y plural. La acogida, la cordialidad, la coordinación y los contenidos fueron inmejorables. Solo superados, con creces, por el amor demostrado a Cuba en todos los lugares que visité. Amor y respeto. Respeto y confianza. Cercanía y comunión. En la tarde del lunes 24 de agosto fui recibido en la Sede de la Legislatura en la que me otorgaron la medalla y el diploma de Huésped de Honor de la Ciudad de Buenos Aires, de manos de los legisladores Francisco Quintana y María Cecilia de la Torre, un honor inmerecido que agradezco y reconozco como destinado a honrar a Cuba. Pág. 2

Por Dagoberto Valdés Hernández

Intercambios en Buenos Aires y mi impresión de las primarias

Mi impresión sobre las elecciones primarias en la Argentina me brindó la oportunidad de conocer lo importante que son los comicios multipartidistas para un país. Pág. 8

Por Yuniel López

Latinoamérica o el festín de las injusticias

Los gobiernos del continente reafirman sus compromisos con la democracia y las libertades al tiempo que hacen oídos sordos al clamor de dominicanos, cubanos, venezolanos o ecuatorianos y respaldan de manera tácita y explicita a esos gobiernos de marcada vocación hegemonista y totalitaria. Pág. 5

Por Leonardo Calvo Cárdenas

De regreso a La Habana bajo el efecto Francisco

El comportamiento del régimen cubano durante la visita del Papa Francisco fue sintomático: poca televisación, nada de pantallas gigantes en las plazas que delatan comportamientos indebidos o pancartas rebeldes; todo vigilado y en lo posible dentro del protocolo regimentado. Pág. 6

Por Tristán Rodríguez Loredo

Diálogo Latino Cubano es una publicación trimestral del Programa de Solidaridad Democrática Internacional (Puente Democrático) del Centro para la Apertura y el Desarrollo de América Latina (CADAL), cuyo objetivo es generar un intercambio entre referentes de la sociedad civil, académicos y analistas de América Latina con los actores del movimiento cívico cubano que contribuya a un escenario de apertura política y transición democrática en Cuba. Editores: Gabriel C. Salvia y Manuel Cuesta Morúa.

En Argentina me sentí más cubano, más latinoamericano

Por Dagoberto Valdés Hernández

Cuba y Argentina tienen una larga y diversa historia de cercanías y solidaridades. Comparten el alma latina y la identidad cristiana. Han sufrido caudillismos y autoritarismos de diferente signo e igual opresión. Ambas naciones sueñan un futuro mejor y una democracia más limpia y participativa.

Del 22 al 25 de agosto de 2015, tuve la suerte y el honor de visitar por primera vez el país austral invitado por el Centro para la Apertura y el Desarrollo de América Latina (CADAL).

La agenda fue laboriosa y plural. La acogida, la cordialidad, la coordinación y los contenidos fueron inmejorables. Solo superados, con creces, por el amor demostrado a Cuba en todos los lugares que visité. Amor y respeto. Respeto y confianza. Cercanía y comunión.

El primer día fui recibido con una muy larga y enjundiosa tertulia informal en casa de un matrimonio católico que invitó a académicos, diplomáticos y religiosos para intercambiar una primera impresión de ambos países. Tan entrañable y seria fue que comenzamos en la mañana y nos despedimos de noche. Me ha sorprendido el trato educado y sumamente cortés de los hermanos argentinos.

El domingo comenzó con la participación en la Eucaristía en la Basílica de Nuestra Señora del Rosario, templo citadino que custodia la milagrosa imagen del Cristo de los Milagros. El majestuoso y el canto gregoriano en latín puro y las notas solemnes de un magnífico órgano de tubos, contribuyeron a elevar el alma, constatar la fina cultura religiosa del pueblo argentino y renovar la mística cristiana que es la verdadera y única inspiración de mi compromiso con Cuba y su Iglesia. En la tarde, pude conocer el corazón de la ciudad, o mejor dicho, sus órganos vitales alrededor de los cuales gira la vida de la capital que con razón se llama Buenos Aires. La Plaza de Mayo, la Catedral que fue del Papa Bergoglio y que custodia el sa-

El lunes 24 de agosto participé en la conmemoración del Día de Recordación de las Víctimas de los Totalitarismos del siglo XX, en un panel formado por el prestigioso periodista argentino Jorge Elías y el presidente de la Delegación de Asociación Israelitas Argentina (DAIA), el Dr. Julio Schlosser.

grado sepulcro de José de San Martín y del soldado desconocido, a los que veneré con profundo respeto y admiración. El atardecer sorprendió al peregrino cubano frente al obelisco y la noche era iluminada desde la erguida cúpula del Congreso Nacional. Los palacetes señoriales, las torres que coronan iglesias y monumentos, las esculturas que traslucen las raíces italianas y la prosperidad que cosechó, *in ilo tempore,* esta argentada nación, confunden al visitante que, por momentos, le parece encontrarse en una de las capitales europeas.

El lunes participé en la conmemoración del Día de Recordación de las Víctimas de los Totalitarismos del siglo XX, en un panel formado por el prestigioso periodista argentino Jorge Elías, del portal de análisis internacional *El Ínterin* y el presidente de la Delegación de Asociación Israelitas Argentina (DAIA), el Dr. Julio Schlosser. El auditorio era de un alto nivel conformado por más de diez diplomáticos acreditados en la Argentina, académicos, políticos, periodistas, miembros de la comunidad judía, entre otros.

En la tarde del lunes, fui recibido en la Sede de la Legislatura en la que me otorgaron la medalla y el diploma de Huésped de Honor de la Ciudad de Buenos Aires, de manos de los legisladores Francisco Quintana y María Cecilia de la Torre. Honor inmerecido que agradezco y reconozco como destinado a honrar a Cuba.

El martes 25 de agosto cumplimenté una gentil invitación de la Universidad Austral. Allí fui recibido por el profesor Fernando J. Ruíz, amigo de Cuba y mío personal. Ciento veinte alumnos del primer año de Comunicaciones escucharon la conferencia sobre los medios de comunicación en Cuba y las revistas Vitral y Convivencia. El debate, un intercambio fluido y profundo y las preguntas de estos jóvenes me sorprendieron gratamente.

Más tarde, asistí a la Pontificia Universidad Católica de Argentina (UCA) donde había sido invitado a ofrecer una conferencia a alumnos del cuarto año de la carrera de Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales. También participaron la doctora Hilda Molina, profesores de la especialidad, el director de la carrera y el señor decano de la facultad. Al terminar la conferencia, pude comprobar, además de la atención que había recibido de los alumnos y profesores, el alto nivel de las preguntas, la seriedad del debate, el respeto a la diferencia de opiniones y el gran interés por la democracia en Cuba y por su inserción en la comunidad de las democracias. El sueño irrealizado, mi vocación verdadera que es enseñar en una universidad, pudo realizarse por una tarde, suficiente para disfrutarlo a plenitud y corroborar la respuesta que siempre doy cuando me preguntan que quisiera hacer cuando Cuba sea libre: enseñar.

El martes 25 de agosto cumplimenté una gentil invitación de la Univer-

sidad Austral, otra alma mater católica, dirigida por el *Opus Dei*. Allí fui recibido por el profesor Fernando J. Ruíz, amigo de Cuba y mío personal, profesor de historia y cultura de la comunicación, y del Seminario de periodismo y democracia en la Facultad de Comunicación de esta alta casa de estudios. Ciento veinte alumnos del primer año de Comunicaciones escucharon la conferencia que me había pedido sobre los medios de comunicación en Cuba y las revistas *Vitral y Convivencia* (www.convivenciacuba.es). El debate, un intercambio fluido y profundo y las preguntas de estos jóvenes me sorprendieron gratamente. A continuación, tuve un cordial encuentro con profesores de esta escuela. El altísimo nivel académico, las magníficas edificaciones transidas de luz y juventud, y la paz que respiré en la capilla universitaria, renovaron mi compromiso de trabajar para que Cuba pueda tener universidades como la UCA y la Austral.

La visita a *Infobae*, el diario digital más leído de Argentina, me permitió aprender la eficacia, la inmediatez y la calidad de un periodismo en su mayoría realizado por gente muy joven. La periodista de ágil inteligencia y acertadas preguntas, dirigió una entrevista sobre Cuba grabada en excelente

estudio para colocar *on line*. Los temas: Retos y perspectivas en los nuevos escenarios y desafíos que abren el restablecimiento de relaciones diplomáticas entre Cuba y Estados Unidos, y también de la esperada visita pastoral del Papa Francisco a Cuba del 19 al 22 de septiembre. Otras dos entrevistas, una para la radio y otra para el leído diario *La Nación*, reflejaron la atención que existe sobre Cuba en estos momentos cruciales de nuestra historia.

En la noche ofrecí otra conferencia en la sede de CADAL en la que fui presentado por la entrañable doctora Hilda Molina, a cuya señora madre, de feliz memoria, dediqué esta disertación.

Terminaba así mi corta, pero repleta estancia, en el cono sur de nuestra América. Sentí el calor de los porteños a pesar del frío de tres grados. Experimenté la preocupación por una Cuba que pueda transitar, sin violencia y sin pausa, hacia la democracia. Sé que me queda mucho por conocer y aprender del noble y culto pueblo austral, adquirí una deuda de gratitud que no caduca, pero estos cuatro días me permitieron experimentar que en Argentina me pude sentir más cubano y más latinoamericano.

Dagoberto Valdés es un intelectual católico y opositor cubano, Director del Centro de Estudios Convivencia, en Pinar del Río, Cuba.

Latinoamérica o el festín de las injusticias

Por Leonardo Calvo Cardenas

Durante los debates de la mesa de democracia del segmento de Sociedad civil de la 45 Asamblea general de la Organización de Estados Americanos OEA, realizada del 13 al 16 de junio en Washington, cuando varios representantes de organizaciones del continente manifestaron que las tragedias y traumas políticos que viven países como Cuba, Venezuela, Ecuador o Nicaragua no debían ser mencionados explícitamente en el documento final del grupo, tomé conciencia de cuán grave es la situación y las perspectivas de nuestra región.

Resulta más que preocupante que líderes y activistas reconocidos y experimentados en las luchas cívicas y políticas no aprecien la gravedad, la trascendencia y los peligros que implican para todos en el hemisferio los retrocesos que sufren las garantías y valores democráticos y las flagrantes violaciones de los derechos humanos que imponen en varios países la violencia estructural y la impunidad de poderes fácticos y caudillismos mesiánicos.

Para el reto de afianzar definitivamente las todavía precarias democracias que en las últimas décadas tratan de abrirse paso en el subcontinente, sería ideal que por encima de preferencias ideológicas, intereses políticos o clientelismos interesados, prevalecieran los valores y derechos consagrados en nuestras ejemplares constituciones y sobre todo que personas, instituciones y clase política se conmovieran y rebelaran contra cualquier injusticia sin importar circunstancias ni víctimas.

Mientras los gobiernos del continente se demoran más de la cuenta en firmar y ratificar los instrumentos jurídicos aprobados en el hemisferio para prevenir y combatir los delitos de discriminación racial y odio, las autoridades de la República Dominicana han convertido en política de estado la tradición racista y discriminatoria que por mucho tiempo ha fustigado a los haitianos y sus descendientes. Conmociones sociales y enfrentamientos ante la negación de estatus y la amenaza de deportación para los miembros de este grupo social siempre considerados en ese país como inferiores y despreciables.

La mayoría vemos con entusiasmo como avanza el proceso de distensión y acercamiento diplomático entre los gobiernos de Cuba y los Estados Unidos, pero sin embargo las autoridades de La Habana no muestran intención de reconocer a los cubanos, de manera irreversible, los derechos y garantías que los conviertan en ciudadanos de primera clase. Ante la mirada inerme de observadores influyentes cada domingo las fuerzas represivas del régimen reprimen a los opositores pacíficos en un franco diseño de terrorismo de estado, destinado a impedir mediante los peores métodos que el descontento social generalizado se convierta en demanda pública.

Otro caso en extremo preocupante es el de Venezuela, donde la empoderada criminalidad castro-chavista pisotea a su antojo los derechos y la integridad de los venezolanos. Funcionarios electos arbitrariamente destituidos y encarcelados, líderes inocentes víctimas de injusta prisión y acusaciones falsas, todo esto matizado por la terrorista violencia callejera y el sistema electoral secuestrado.

Los gobiernos del continente reafirman sus compromisos con la democracia y las libertades al tiempo que hacen oídos sordos al clamor de dominicanos, cubanos, venezolanos o ecuatorianos y respaldan de manera tácita y explicita a esos gobiernos de marcada vocación hegemonista y totalitaria.

Es mala noticia que cuando los gobiernos latinoamericanos consagran una despreciable complicidad con estos poderes enfermos de intolerancia, racismo, corrupción y nepotismo, muchos líderes de la sociedad civil no sientan en su piel, en su corazón y en sus conciencias el dolor y los traumas de las víctimas de las injusticias de esta época.

Resulta alentador que varios representantes de la sociedad civil del continente, que hemos coincidido en varios eventos hemisféricos de alto nivel, vayamos tomando conciencia de la necesidad y responsabilidad que nos asiste para generar las conexiones y dinámicas efectivas que nos permitan promover en nuestras naciones los valores universalmente reconocidos, más allá de las promesas de campaña y los discursos altisonantes.

Va quedando claro: mucho dependerá de la capacidad que demostremos para crear redes y mecanismos de articulación cívica y política, el aporte que podamos hacer al propósito de luchar de manera eficaz contra las manifestaciones y consecuencias de los populismos de vocación totalitaria que ensombrecen el panorama político de la región.

Leonardo Calvo Cárdenas es historiador y politólogo e integrante del Comité de Ciudadanos por la Integración Racial.

www.puentedemocratico.org
correo@puentedemocratico.org

De regreso a La Habana bajo el efecto Francisco

Por Tristán Rodríguez Loredo

La última vez que había pisado el Aeropuerto Internacional José Martí, de La Habana, los servicios de inteligencia cubanos me habían tratado como un enemigo declarado en la guerra fría que ellos seguían librando. Cuando arribé recientemente, el 16 de septiembre, la incógnita seguía en mi pensamiento pero se fue diluyendo a medida que los controles caían y la rutina democrática parecía teñir todo. Lo mismo ocurrió con los demás controles del aeropuerto y el camino al hotel. ¿Había una brisa soplando sobre la calurosa tarde de la isla o era un espejismo?

Esa pregunta me persiguió una y otra vez durante mi estancia allí: intentar indagar qué había cambiado en este tiempo y si en caso de confirmarse algunos indicios, se debía a una voluntad de apertura del Gobierno o una lectura aguda de una realidad que también fue cambiando.

En el interrogatorio de despedida en enero de 2012, el coronel de inteligencia me preguntaba por mi visita a Nueva York, desafiándome a sí había estado con los "indignados", incluso requiriéndome el nombre de su "jefe". Ahora, los Estados Unidos, aquel gran país que brinda una sombra ambigua sobre las calurosas y cercanas costas de Cuba, volvió a ser la gran referencia amigable para unos y otros. Ya no más el reservorio de gusanos y mercenarios, la potencia extranjera que, aún sin nombrarla, estaba detrás de todos los planteos y operaciones, supuestas o reales que se proyectaban. De la Tribuna Antiimperialista que daba la espalda a la oficina de la Sección de Intereses de los Estados Unidos en la embajada Suiza en La Habana al gran acuerdo de fraternidad que los cancilleres de ambos países suscribieron con el aliento y visto bueno del Vaticano.

Quizás el cambio más notable que se ve es el de miles de cubanos con la mirada fija en sus celulares, una novedad que lleva tres años: el sistema Nauta que popularizó los teléfonos inteligentes. Así como los viejos modelos americanos pre-revolucionarios invadieron las calles del país por décadas, teléfonos de todo tipo reciben reparaciones en locales que pululan en todos los barrios: desbloqueo, arreglo, instalación de programas y aplicaciones. Todo vale con tal de comunicarse. Eso sí, los que intenten "googlear", hacer check in de líneas aéreas o leer algo tan desestabilizador como El País de Madrid, deberán esperar otra vuelta de tuerca del Gran Hermano castrista. "Oiga, esto no es internet –me advirtió una chica muy inquieta en una especie de cyber locales un intranet. A nosotros nos sirve, a ustedes no". Los disidentes siguen acudiendo a correos seguros en las embajadas que ofrecen el servicio del "cybercafé": República Checa, Suecia, Holanda y los Estados Unidos.

Yuniel López tiene 26 años y recientemente se presentó a las elecciones locales en su barrio, el reparto Santa Amalia en el Municipio Arroyo Naranjo, a pocos kilómetros de la capital. Cuando se presentó a los comicios sorprendió a propios y ajenos, tanto que la intrincada maquinaria electoral cubana (no existen los partidos políticos sino que los candidatos son nominados y validados por asambleas "populares") no tuvo otra respuesta que la coerción fraudulenta. A diferencia de los decadentes CDR (Comandos de Defensa de la Revolución, especies de unidades de manzaneros obervantes del comportamiento *antisocial* de los vecinos) Yuniel es, aunque no utilice esa terminología política, un líder de base: en el barrio todos los conocen y acuden a su auxilio. Como técnico informático autodidacta, arregla las viejas pc de los vecinos a cambio de que las partes viejas queden a disposición para cualquier otro que las requiera. También ha sido apresado temporariamente, nueva moda represiva del régimen, para desmoralizar a los dirigentes que, como Yuniel, intentan no seguir la corriente imperante. A veces se lo puede ver distribuyendo el "paquete": discos con programas e información que, aunque una semana de atraso, llegan para deleite de los que están condenados a la televisión local, la venezolana, la china y, a veces, Telesur. Pero cree que su esfuerzo vale la pena: se dispuso jugar con las mismas reglas fijadas para que los obedientes ganen y eso pone de mal humor a más de uno. "Hoy fui yo y otro más, esperemos que la próxima elección seamos muchos; Aunque ganar ya es otro desafío por la trampa que nos hacen", sentencia López.

Jorge Olivera Castillo (54) es escritor y actualmente preside el Club de Escritores de Cuba. En la denominada "primavera negra" de 2003 fue arrestado y condenado a 18 años de prisión. Luego de un largo periplo de más de dos años por cárceles de la isla fue puesto en libertad con "licencia extrapenal" que, entre otras cosas, no le permitió viajar a la universidad de Harvard para acudir a una estancia de estudio y trabajo por una beca obtenida que algún día podrá gozar.

Jorge recuerda con orgullo la herencia de su padre, militante del Partido Comunista Cubano y víctima de la primera purga del castrismo a mediados de los sesenta, cuando su heterodoxia hizo mirar con recelo a todo aquel que tuviera

una visión puesta fuera de La Habana. Jorge observa que el camino transitado por el Gobierno en los últimos años es un péndulo entre la libertad condicionada y el llamado de atención, deteniendo temporariamente a los disidentes que se animen a franquear una línea tan sutil como dinámica. A su juicio, hoy se tolera más la expresión que los conatos de manifestación callejera, auténtico karma de la Revolución que, sostiene, buscan ahora consolidar una salida "tranquila" para asentarse en una transición al estilo soviético: traspasar el gobierno pero retener el poder (militar, económico y del discurso). Quizás, con un cuarto de siglo de atraso, el discípulo caribeño de los soviets, intenta desandar el mismo camino que coronó a Putin, aunque con una cúpula octogenaria.

En el caso de **Miriam Celaya** (55) es una reconocida antropóloga, periodista y columnista de los medios independientes de Cuba (como *14 y medio*) y del exterior.

Como otros miembros de la intelectualidad disidente cubana, fue simpatizante del régimen y terminó decepcionada. Hoy escribe para medios cubanos independientes y extranjeros sobre la otra realidad que esconde el relato oficial. Para Miriam el comportamiento del sistema durante la visita del Papa Francisco es sintomático: poca televisación, nada de pantallas gigantes en las plazas que delatan comportamientos indebidos o pancartas rebeldes; todo vigilado y en lo posible dentro del protocolo regimentado. Sin ser creyente, Celaya reconoce que la Iglesia ha recorrido un camino desde el destierro al reconocimiento, de la tolerancia hacia el respeto de toda la comunidad como la única institución que tiene vida propia fuera del régimen. Una rara paradoja de un Gobierno que hasta 1986 era oficialmente ateo.

Leonardo Calvo Cárdenas se declara carnívoro irrecuperable, especialmente luego de su visita a Buenos Aires y Córdoba en agosto de 2014. De espíritu afable, el ensayista, periodista y promotor de una mirada hacia la diversidad aún para un gobierno que dice ser omnicomprensivo, Leonardo enarbola la reivindicación del afro-mestizaje de la cultura cubana. Una realidad que generalmente el régimen se ha resistido a contemplar, enfrascado en su teoría del hombre nuevo y la construcción de arquetipos de laboratorio.

Calvo se asoma a la gran discusión en los círculos intelectuales y políticos del último mes: la reanudación de las relaciones diplomáticas con los Estados Unidos. Es de los que sí lo ve como algo positivo, no porque impliquen cambios sino porque los reconoce, aunque su temor está en que el castrismo lo utilice para perpetuar su poder más allá de los límites, incluso, de la biología inapelable.

Miriam Leyva fue diplomática pero fue expulsada de las filas de la burocracia castrista cuando se negó a denunciar a su propio esposo, el economista Oscar Espinosa Chepe (fallecido en 2013), encarcelado también durante la "primavera negra" por lo que pasó a integrar la organización "Damas de Blanco". Miriam, devota creyente, integra movimientos cristianos de base y en esa calidad fue una de las tres personas de la disidencia civil que la Nunciatura invitara a saludar al Papa Francisco durante su primer día de estadía en La Habana. Miriam no pudo cumplir con su deseo: fue detenida cuando estaba por salir de su casa para acudir a la cita, el sábado y liberada cuatro horas más tarde cuando todo había pasado. La Nunciatura insistió en saludar al Santo Padre en la Catedral, durante su alocución con los religiosos de Cuba, pero esta vez su almendrón (viejo taxi-colectivo) fue detenido por la policía que la retuvo en la comisaría por más de dos horas, hasta que el momento pasó y no pudo estar con Bergoglio cara a cara. Igual suerte corrieron las Damas de Blanco Berta Soler y Martha Beatriz Roque, mientras que el otro invitado, Antonio G. Rodiles, no quiso asistir si no se trataba de una audiencia formal. Su controversia fue motivo de consultas diplomáticas y obligó a la cancillería vaticana a pisar campo minado. Personas como Miriam, ya viuda, que compartió con su marido la angustia de la prisión, con familia en el exilio, lo que pueda perder es sólo la dignidad y eso lo lleva muy bien. Su living-escritorio y biblioteca, todo en menos de 10 metros cuadrados, aún conserva papeles de su difunto marido, un auténtico maestro de camadas de economistas cubanos y un guía generoso para quienes quisimos adentrarnos alguna vez en los laberintos del Macondo de la economía cubana. Mientras conversábamos con ella durante la mañana del lunes 21 de septiembre, llamaban radios de Miami, Buenos Aires, agencias de noticias de Madrid y de Bogotá para verificar si sus dos detenciones condecían con la ausencia de los disidentes en los saludos papales. "Estoy apenada porque como persona de Fe quería saludar a Francisco, pero si todo esto sirve para el bien de Cuba, lo acepto como tantas otras cosas".

Un ejemplo de la dosis precisa de esperanza, resistencia y temple que es necesario para no bajar los brazos de exilio o sucumbir al pesimismo con que la Revolución se ha alimentado durante 56 años.

Carlos, un taxista por oficio y mecánico-mago por necesidad que maneja un Plymouth 1957 con motor Hyundai H1 (comprado con 500.000 km en 4.800 dólares), también quiere arrimar su comentario, como buen habanero, a la discusión del momento, con filosofía curtida en las penurias del día a día: "Ahora que no habrá más bloqueo: a quién le echarán la culpa de todo lo que nos pasa". ¿Será el próximo capítulo de esta novela por entregas y con final abierto que la Revolución nos regala desde hace más de medio siglo?

Líderes que han visto pasar seis papas. Y que apuestan a ser ellos los que puedan conducir una transición hacia el gatopardismo sin espantar a nadie. ¿Llegarán?

Tristán Rodríguez Loredo es periodista, economista y Director Ejecutivo de la Asociación Cristiana de Dirigentes de Empresa (ACDE).

www.puentedemocratico.org
correo@puentedemocratico.org

Intercambios en Buenos Aires y mi impresión de las primarias

Por Yuniel López

Del 7 al 12 de agosto de 2015, gracias a la invitación del Centro para la Apertura y el Desarrollo de América Latina (CADAL), visité por primera vez la ciudad autónoma de Buenos Aires. El motivo de la visita se basaba en el intercambio cultural y en que pudiera presenciar las elecciones primarias.

Durante mi recorrido, hasta donde pude apreciar, el ciudadano disfrutaba de muchas libertades; como por ejemplo, libertad de expresión, espacios televisivos donde los partidos debaten y exponen sus programas políticos y la posibilidad que tiene el ciudadano de elegir entre diferentes alternativas, por la variedad y cantidad de partidos existentes.

Aprecié de muy positivo la autonomía policial; la educación formal en la ciudadanía, el trato cordial y respetuoso en los establecimientos comerciales e instituciones que visité. Considero importante destacar la atención que recibí de la directiva de CADAL, quienes mostraron todo el tiempo un marcado interés en ofrecerme la mayor información sobre el proceso electoral en la Argentina y otros países y la dinámica para un mejor funcionamiento de los partidos políticos.

Considero una experiencia muy positiva los intercambios que sostuve con diferentes personalidades políticas y culturales; entre ellos legisladores, politólogos, escritores y abogados. Entre las actividades en las que participé también considero importante el encuentro que sostuve con jóvenes universitarios, donde compartí mis experiencias sobre la realidad cubana.

Considero una experiencia muy positiva los intercambios que sostuve con diferentes personalidades políticas y culturales; entre ellos legisladores, politólogos, escritores y abogados. Entre las actividades en las que participé también considero importante el encuentro que sostuve con jóvenes universitarios.

Mi impresión sobre las elecciones primarias en la Argentina me brindó la oportunidad de conocer lo importante que son los comicios multipartidistas para un país, la presencia de fiscales de diferentes partidos políticos y la posibilidad de observadores imparciales.

Yuniel López O'Farrill vive en el municipio habanero de Arroyo Naranjo y en abril pasado participó como candidato opositor en las elecciones municipales, en unos comicios que carecieron de transparencia.